



C A R A C A S
APARTADO 628

Revista Venezolana de Orientación

AÑO 16 - N.º 156
JUNIO, 1953

Hace poco más de año y medio visitó la ciudad de Caracas el célebre orador jesuita, Padre Ricardo Lombardi. Pocas semanas más tarde tuvimos la ocasión de escucharlo nuevamente en un Círculo de Estudios, que dictó en la ciudad de Bogotá. Cuando habló de Venezuela nos sorprendió escuchar de sus labios una proposición que habíamos formulado repetidas veces en las páginas de esta revista:

“Venezuela tiene una economía peligrosa. Es un Estado rico y un pueblo pobre; la mejor preparación para llegar al Estado marxista, que, en última síntesis, no es más que el Estado convertido en el único capitalista; una nación de empleados públicos”.

Merecen seria reflexión estas afirmaciones del Padre Lombardi. Antes de la desventurada ventura del petróleo, Venezuela era una nación pobre, pero de una economía relativamente sólida y normal, ya que estaba cimentada en la producción agrícola y pecuaria. Al descubrirse las portentosas riquezas de nuestro sub-suelo convirtiéndose Venezuela, por arte de magia, en nación millonaria, algo así como en un Dorado moderno; y las rentas del petróleo produjeron simultáneamente la ruina de la agricultura y cría y la creación de un super Estado riquísimo.

En los últimos cuarenta años aumentó sin duda el número de nuestros pequeños ricos. También aumentaron su caudal nuestros escasos grandes ricos nacidos principalmente del negocio de la importación lujosa, consecuencia de una riqueza fácil y pasajera. Pero se van secando las fuentes sólidas y perennes de nuestra vieja riqueza agrícola. Han empobrecido los pequeños y grandes propietarios de café, cacao y ganado. Se han arruinado simplemente millares de pequeños agricultores, que, dada la elevada cotización de nuestra moneda, consecuencia también del milagro petrolero, producen necesariamente el jamón, la papa, el arroz, las frutas, la carne y hasta la hortaliza muchísimo más cara que en Dinamarca, Estados Unidos o la Argentina. Sin que nos favoreciera apenas la complicación del transporte marítimo del producto extranjero, ya que nuestra deficiente red de comunicaciones hacía igualmente difícil la importación de nuestros propios productos a las grandes ciudades.

“Un Estado rico y un pueblo pobre”. Se ha elevado considerablemente el nivel de vida de nuestra clase media y alta, que vegeta con frecuencia en hábitos de holganza, adulación y pereza. Nuestras quintas de recreo son ciertamente numerosas y bellísimas. Pero perduran en su miseria las chozas de los campesinos del interior. Sería ilusión pensar que la riqueza petrolera ha beneficiado proporcionalmente a las clases menesterosas de la nación, a no ser para enseñarles a imitar malamente los lujos y los vicios de las clases más elevadas: el afán de los placeres y de las orgías; la borrachera del aristocrático whisky o del ron proletario.

CAMINAMOS

HACIA EL

ESTADO

SOCIALISTA

“El Estado es rico”. Cuenta con un presupuesto muy elevado y superior al de la inmensa mayoría de las naciones. El Estado es rico, y padece todas las tentaciones del rico nuevo: la ostentación de obras públicas suntuosas; la tendencia a halagar a las masas con la creación de una burocracia elefantiaca; el montaje teatral de obras, que en otras naciones son fruto espontáneo y natural de la planta que se desarrolla; como resulta, para poner un ejemplo, sostener direcciones de cultura y teatros obreros, donde casi toda la masa proletaria está todavía sin organizarse. Lo que equivale a colocar el tejado antes de levantar las paredes del edificio. El Estado es rico y tiene el peligro de enamorarse de todo lo que es vistoso y aparente, olvidando lo que es sólido, fecundo y productivo.

Hay algo más: el Estado es tan rico que quiere hacerlo todo, producirlo todo y padece la tentación de monopolizarlo todo. Y el pueblo comienza a sentir una psicología, propia de los Estados totalitarios: el Estado lo puede y lo debe hacer todo. Si un animal muerto se pudre en la mitad de la calle, el vecindario protesta y se queja de que el Estado no tomaba cartas en el asunto y lo entierra. Si un camino vecinal se derrumba, los campesinos del próximo caserío, se cruzan de brazos y mueren de inanición protestando amargamente del gobierno que no renueva el camino. Parece haberse borrado de su alma la conciencia, en otras naciones tan viva, de que eso lo pueden y deben arreglar simplemente los vecinos más inmediatos de la calle y del caserío. El Estado es rico y con frecuencia mata sin escrúpulo la iniciativa privada: importa, compra, vende, produce, lo que pudieran importar, comprar, vender y producir los propios ciudadanos, y como el Estado es mal administrador en todo el mundo, particularmente en los pueblos latinos, resulta que donde un edificio particular ha costado un millón, un idéntico edificio oficial cuesta tranquilamente cuatro millones; y una carretera que cueste efectivamente cuatro millones, ha costado al Estado 10 millones que se han perdido en primas, arriendos, sub-arriendos, terceros y cuartos sub-contratos del primitivo contrato.

¿Quién puede dudar de la sincera buena voluntad de nuestro Estado al crear dispensarios, comedores populares y comedores escolares? Sin embargo, son un índice del avance de la tendencia monopolizadora del Estado. En otras naciones estas mismas obras y otras más considerables son fruto de la iniciativa privada. Valgan de ejemplo los Estados Unidos de Norte América donde casi toda la beneficencia pública y aún la enseñanza pública son obra de la iniciativa privada. Y si queremos un ejemplo más elocuente e inmedito estudiemos la educación pública en la Colonia Holandesa de Curazao. El Estado Holandés gasta seguramente menos que el Estado venezolano en la enseñanza pública. ¿Cómo ha logrado que en las vecinas islas sólo haya un cuatro por mil de analfabetos? El milagro es debido —no a la diferencia de raza, de clima o nivel económico— sino a la protección del Estado a la iniciativa privada. La protestante Holanda paga en Curazao a la enseñanza privada, casi enteramente católica, en la misma forma y cantidad que a la enseñanza oficial. Todo maestro o todo colegio, oficial o privado, recibe igual remuneración proporcionalmente a los alumnos que educa. El Estado se reserva solamente una supervisión y exige título oficial a todos los maestros. Así resultan dos hechos contundentes. Que la Iglesia Católica educa en Curazao el noventa por ciento de la población escolar y que no existe sino el cuatro por mil de analfabetos. ¿Es que nosotros dudamos de la sincera voluntad de nuestros últimos Gobiernos por resolver nuestro problema educacional? De ninguna manera. Solamente afirmamos que es equivocada y absurda la tendencia monopolizadora del Estado en la enseñanza. Hay miles de niños sin escuela en la propia Caracas. El Círculo Obrero de Caracas, por ejemplo, educa mil doscientos niños sin que le cuesten al Ministerio

de Educación un solo centavo. El mismo Círculo Obrero de Caracas educaría 20 mil niños, hijos de obreros, si se le proporcionara el 10 por ciento de lo que cuestan generalmente al ME. esos mismos 20.000 niños en las escuelas oficiales.

La evolución natural de esta tendencia monopolizadora del Estado rico, es el Estado socialista de Carlos Marx; un Estado de Empleados públicos, creado, en nuestro caso, por un error de táctica, por los mismos que tienen el más sincero horror al comunismo.

* *

Caracteriza a la Doctrina Social Católica la tendencia a multiplicar los pequeños propietarios, la tendencia a lograr la participación directa en los bienes productivos de la tierra para el mayor número posible de individuos y familias. Caracteriza, en cambio, al Movimiento Socialista o Comunista, la tendencia a concentrar todos los bienes de producción en manos del Estado, de suerte que todos los ciudadanos se conviertan en una grey esclavizada de empleados públicos, controlados férreamente por los que detentan los resortes del poder en el Estado. El Estado comunista es el último estadio del Capitalismo, donde las inmensas fortunas de los grandes consorcios se concentran en el Estado; es decir, para la práctica, en manos de un grupito de nuevos capitalistas: los audaces que se encaramaron en el poder y controlan el Estado capitalista a cuenta de la siempre ingenua grey proletaria.

Merecen seria reflexión las ponderadas afirmaciones del Padre Lombardi. Venezuela "Estado rico y pueblo pobre" se encuentra frente a una encrucijada: o dejarse deslizar fatalmente al tenebroso Estado policíaco, como es el Estado totalitario ruso; o reaccionar vigorosamente, encauzando la riqueza petrolera a la creación de nuevas fuentes, sólidas y perennes, de producción, como son la agricultura e industria nacionales, protegiéndolas con la construcción de carreteras, vías férreas, obras de riego y electrificación, créditos a los pequeños productores; y una política, poco vistosa y aparente, de protección sistemática a la iniciativa privada.

Coincidimos en estas conclusiones con las que sintetizaba en una famosa conferencia el médico argentino Dr. Zwang al decir: el peligro de Venezuela está en que el Estado lo quiera hacer todo. Solamente podrá salvarse Venezuela si se protege con una auténtica obsesión la iniciativa privada.

M. A. E.

